

## Reporte Económico

### Perspectivas Económicas

**Estima el Banco Mundial una desaceleración de 1.7% para la economía mundial (3.0% estimado en junio-22) y de 0.9% para México (1.9% en junio-22) en 2023**

**Economía Mundial:** En su documento "Perspectivas Económicas Mundiales" de enero, el Banco Mundial (BM) ha revisado a la baja sus proyecciones de crecimiento para el mundo y las principales economías. Estima que la actividad productiva internacional se desacelere a 1.7% en 2023, 1.3 puntos porcentuales (pp) menos respecto a su estimación anterior (3.0% previsto en junio de 2022), debido al endurecimiento monetario, el deterioro de las condiciones financieras, la reducción de las inversiones y las perturbaciones causadas por la guerra de Ucrania.

En el caso de las economías avanzadas, el descenso de la confianza junto con la elevada inflación y el rápido apretamiento de la política monetaria explican el recorte de 1.7 pp en las proyecciones crecimiento, que se espera sea de 0.5% en 2023 (2.2% anteriormente). Para el año 2023, en la zona euro se proyecta un incremento nulo del PIB, en un momento en que la región enfrenta graves interrupciones en el suministro energético y subidas de precios asociadas al conflicto ucraniano; en Estados Unidos (EE.UU.) sería de 0.5%, como efecto de uno de los ciclos de endurecimiento monetario más agresivos en la historia reciente, lo que supone en ambos casos un recorte de 1.9 puntos porcentuales a lo previsto en junio.

Por su parte, el organismo rebajó a 3.4% el aumento del PIB en los mercados emergentes y economías en desarrollo para 2023, un deterioro de 0.8 pp respecto a junio, en gran parte debido a una demanda exterior más débil y a unas condiciones de financiación más restrictivas. Mientras que para China se estima un crecimiento de 4.3%, 0.9 pp menor a lo proyectado en el reporte previo (5.2% en junio).

En cuanto a las condiciones financieras, el BM señala que, aunque el endurecimiento monetario ha sido necesario para la estabilidad de los precios, ha contribuido al aumento significativo de la restricción de las condiciones financieras globales, lo cual representa un lastre para la actividad económica. Aunado a la fortaleza del dólar, las tensiones geopolíticas y la elevada inflación, se ha frenado el apetito por el riesgo y provocado una salida generalizada de capitales, así como ralentización de la emisión de bonos en los países emergentes y en desarrollo.

En otro orden de ideas, a pesar del apoyo de una recuperación continua de la demanda de servicios, el crecimiento del comercio mundial se ha revisado sustancialmente a la baja, de 4.0% estimado para 2022 a 1.6% en 2023, lo que supone un recorte de 2.7 pp respecto al reporte previo (4.3% estimado en junio), en parte como reflejo del deterioro de la demanda mundial. Si bien las presiones sobre la cadena de suministro siguen disminuyendo y volviendo a sus promedios históricos, en un contexto de aumento de las existencias y descenso de los costos de envío, mientras que los plazos de entrega de los proveedores aumentan a un ritmo más lento, la recuperación del comercio global tras la recesión de 2020 se encamina a ser sustancialmente más débil que los repuntes observados luego de recesiones previas.

En relación a la inflación, el organismo financiero internacional indicó que sigue siendo elevada en todo el mundo y muy superior a los objetivos de los bancos centrales, impulsada por las presiones de demanda, incluidas las derivadas de los efectos retardados de anteriores políticas de apoyo, y persistentes perturbaciones de oferta. En algunos países se ha visto incrementada por depreciaciones de la moneda con respecto al dólar estadounidense. Si bien el Banco Mundial espera que su ritmo se modere gradualmente a lo largo del año, hay indicios de que las presiones de inflación subyacente podrían estar haciéndose más duraderas. A pesar de que la mayoría de precios de las materias primas han bajado debido en gran parte a la ralentización del crecimiento mundial y la preocupación por la posibilidad de una recesión mundial, en términos históricos permanecen elevados. Así, después de alcanzar un máximo de 7.6% en 2022, se prevé que la inflación general mundial (medida por el índice de Precios al Consumidor, IPC) se mantenga elevada, en 5.2% en 2023, antes de reducirse a 3.2% en 2024, por encima de la media de 2.3% registrada entre 2015 y 2019.

De acuerdo con el organismo, los riesgos para las perspectivas de crecimiento se inclinan a la baja. Existe gran incertidumbre sobre el impacto de la política monetaria de los bancos centrales, tanto en términos de magnitud como de calendario. La combinación de un endurecimiento monetario adicional, crecimiento débil y la caída de confianza en un entorno de elevado endeudamiento genera tensiones financieras entre Estados, bancos e instituciones

financieras no bancarias; por otro lado, una demanda mundial más débil de lo previsto y nuevos cuellos de botella en la cadena de suministro plantean riesgos para el comercio mundial; una actividad más débil de lo anticipado en China, por perturbaciones asociadas a la pandemia, la tensión en el mercado inmobiliario y conflictos geopolíticos, podría dar lugar a una desaceleración más pronunciada o una recesión mundial este año.

**Economía de América Latina y el Caribe:** se prevé que el crecimiento regional se desacelerará hasta llegar a 1.3% en 2023 (1.9% previamente), luego de un repunte estimado de 3.6% en 2022, y antes de aumentar 2.4% en 2024. La desaceleración regional refleja los esfuerzos de las autoridades monetarias para controlar la inflación y los efectos secundarios del debilitamiento del crecimiento mundial. Las presiones sobre los precios se han ampliado notablemente en los últimos dos años, impulsando la inflación a máximos de varias décadas en muchas economías y provocando tasas de interés reales más altas, las cuales han contribuido a desacelerar el crecimiento de la inversión, pero también ayudaron a limitar depreciación de la moneda. Aunque las condiciones financieras se han endurecido, cabe señalar que los diferenciales soberanos de la mayoría de los países siguen contenidos.

El BM considera que, la perspectiva de escaso crecimiento en EE.UU. y China frenará la demanda de exportaciones de la región, mientras que el aumento de los tipos de interés en el país del Norte mantendrá restrictivas las condiciones financieras mundiales. En este entorno, se espera que el debilitamiento del crecimiento mundial reduzca el crecimiento de las exportaciones en Latinoamérica de 5.9% en 2022 a 3.6% en 2023.

**Economía mexicana:** En el caso de México, el Banco Mundial estima que la economía vea debilitado su ritmo de crecimiento desde la cifra estimada de 2.6% en 2022 a 0.9% en 2023 (1.9% previsto en junio) y 2.3% en 2024 (2.0% previamente), a medida que la inflación disminuya y las condiciones externas mejoren. El organismo financiero internacional señala que un fuerte debilitamiento de las perspectivas de EE. UU. pueden reducir el crecimiento de las exportaciones y el ingreso de remesas en el país. A su vez, en vista de las persistentes presiones sobre los precios, anticipa una tasa de política monetaria restrictiva en dos dígitos durante algún tiempo. Por lo que se espera que las condiciones monetarias afecten los componentes cíclicos del crecimiento, con un nivel de inversión estancada por debajo de su nivel de 2019 a lo largo del período de pronóstico.



[www.cefp.gob.mx](http://www.cefp.gob.mx)



[@CEFP\\_diputados](https://www.facebook.com/CEFP_diputados)



[@CEFP\\_diputados](https://twitter.com/CEFP_diputados)